



10 / Guayaquil  
I semestre 2023  
ISSN 2631-2824

## Cuerpo y lengua: sobre el poemario

### 206 *Labor de duelo,* de Paulina Briones

James Martínez Torres

Cuerpo y lengua. Como forma de mostrar en el momento de la enunciación, marcamos la situación del cuerpo de la hablante, ya saben que el cuerpo es un lugar de combate, muerte y resurrección, defensa de sujetos sujetados: «Ingravizar la carne que duele casi crepita / dejar una huella siseante y ambigua». Aquí hay cuerpo (y no la palabra cuerpo), como lugar constitutivo de un trabajo de reinención: minuciosa propiocepción del mirante que habla, torturado actor que sostiene el texto, con una frase que fluye con-

tenida regalando su propio balbuceo, no casual ni torpe, sino re-presentando la sintaxis de la emoción formalizada en el poema, cuando la sufrida subjetividad trabaja como prisma, filtrando imágenes y cuando la fragmentación es el orden del poema: un mundo desplegado, digamos desbaratado y superpuesto.

Todo se manifiesta en variadas estrategias de la escritura, tal vez escasamente racionales o premeditadas. Son hallazgos, a caballo entre las lecturas, la sobrecarga emocional y la fruición de nombrar. Así:

Cómo despliego una lengua / la mía / cómo la acoplo a las superficies o cómo perforo las formas (...) una niña lame un chupete de fresa / la lengua / ese rollo de cajas palpitantes / (...) / esta lengua como pesa / cómo se traslada/ cómo se transforma.

Aquí podríamos anticipar una hipótesis delirante: el despliegue, el peso, el trabamiento o la lentitud serían estados de la lengua, atrapada en su propio asombro ante las cosas, cuando la realidad no se deja nombrar. Y no se trata de una parálisis ante el abismo, sino de una tarea de enunciación. He aquí el mérito de la escritura a cuyo sentido tratamos de acceder. Estamos en el lugar donde la lengua poética pone a prueba su propia función: proferir su discurso, ser (reptando, pujando, tartamudeando) explícita, al menos, arañando nuevos sentidos.

Hay un toque de sabor a caliente miel del erotismo de este duelo, no tan entrevista, que aparece y se esconde entre líneas (ver: los *Nocturnos I-II-III* y el bello poema *Gacela para una fantasía*, homenaje en más de un sentido: donde Federico García es el motivo para otra cosa).

208

**James Martínez Torres**

Guayaquil, 1949. Magíster en Letras (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito), director de la revista *La Esquina y la Orilla*, números 1, 2 y 3 (Casa de la Cultura Núcleo de El Oro). Se ha desempeñado como profesor, investigador y columnista. En cuanto a su obra publicada, se cuentan: *La ciudad va por los cuerpos respirando* (poesía, colección Letras del Ecuador, Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, 1999); *De cuerpos y aprendizajes: sexualidad temprana y salud reproductiva* (coautoría con Haydee Martínez, Editorial Abya-Yala, 2002); *Los planes del reino* (poesía, colección La H(o)nda de David, Universidad de Cuenca, 2005); *El deseo de durar* (poesía, edición limitada, 2006, Machala); *La palabra intrusa* (prosa de opinión y conferencias, ED. Gobierno Provincial Autónomo de El Oro y Colegio de Sociólogos, 2008); *De las voces de otros* (ensayos, Casa de la Cultura de El Oro, Colección Jambelí, 2011); *Escrito en hueso* (poesía, ediciones Rastro de la Iguana, Guayaquil, 2015); *Material de ruido* (poesía, Cadáver Exquisito Ediciones, Guayaquil, 2019).